

# **NO SEAMOS CAÑAS SACUDIDAS POR EL VIENTO**

## **PARTE 3**

3 de octubre de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Mateo 11:7

<sup>7</sup> Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

En la prédica pasada estudiamos la manera como los violentos tratan de arrebatarse el Reino de los cielos, referido al vituperio de todos los que no quieren que se predique la verdad del evangelio. El Señor da esta enseñanza tomando como ejemplo a Juan el Bautista, quien irrumpió en Israel con una predicación que no era conocida en ese tiempo, por cuanto el pueblo se había acostumbrado al pecado y a la religiosidad; seguían mandamientos de hombres, en lugar de obedecer la Palabra de Dios.

Cuando Jesús inició su ministerio, predicó el mismo mensaje de Juan en cuanto al arrepentimiento, pero predicó mucho más y enseñó las leyes del Reino de los Cielos y la manera de entrar a él. Los violentos son los pecadores, religiosos y apóstatas que odian la predicación de la sana doctrina y cierran la entrada al Reino de los cielos.

En la prédica pasada aplicamos esta enseñanza de Mateo 11 a este tiempo y hoy quiero reiterar por qué podemos aplicar la enseñanza y qué debemos seguir haciendo con respecto a dicha enseñanza, por cuanto Juan el Bautista es un ejemplo para los hijos de Dios en este tiempo.

Quiero empezar diciendo que el Señor establece en su Palabra semejanzas entre Elías, Juan el Bautista y la Iglesia del final de los tiempos. Veamos esta comparación, estas semejanzas:

Juan el Bautista estaba terminando una dispensación, la del Antiguo Pacto para que iniciara la dispensación del Nuevo Pacto. Asimismo, Juan estaba preparando la primera venida del Señor, el ministerio del Señor Jesucristo quien se anunció como siervo, salvador, Dios y Rey. El Señor le estaba dando una última oportunidad a su pueblo Israel para que se arrepintiera y volviera a Él. Juan estaba al final de su ministerio profético.

De la misma manera, la Iglesia hoy está finalizando su dispensación, su tiempo en esta Tierra, su ministerio de predicación y su ministerio profético; la Iglesia está preparando la venida del Señor, el Arrebatamiento para ella y la Segunda Venida con ella. La predicación que el Señor le ha ordenado a la Iglesia que haga es la de Juan el Bautista, de arrepentimiento porque el Reino de Dios se ha acercado, está pronto a manifestarse, ¡cuán cerca está este Reino!

La Iglesia tiene el ministerio de Elías como lo tuvo Juan el Bautista, porque en la época de Elías Israel estaba en la apostasía, ahora la iglesia también está en apostasía. Elías irrumpió en Israel, como si apareciera de la nada, cuando este pueblo estaba cómodo y en gran corrupción bajo el reinado de Acab. Elías apareció con un mensaje no popular, no agradable, pues apareció con una profecía de sequía (1 R 17: 1). De la misma manera, Juan el Bautista irrumpió en Israel cuando este pueblo estaba cómodo y ni siquiera se daba por enterado de las profecías sobre el Mesías que ya había llegado; y ahora la Iglesia está irrumpiendo en medio de tantas iglesias apóstatas que están cómodas, en

prosperidad y con una predicación acomodada a los sentimientos, las emociones, el materialismo y la mundanalidad.

¿Cómo se demuestra que la Iglesia santa de hoy tiene el ministerio de Elías, que era el de Juan el Bautista? Vamos a ver esto en dos pasajes importantes.

El primero es el evento de la transfiguración en el que podemos preguntarnos ¿por qué el Señor se transfiguró delante de Pedro, Juan y Jacobo? ¿Qué les quería enseñar el Señor con todo lo que ocurrió allí? Creo que el Señor quería darle varias enseñanzas a la Iglesia, por cuanto los tres discípulos serían las columnas para cuando iniciara la Iglesia.

(1) El Señor le estaba enseñando a la Iglesia la gloria que tendremos cuando seamos transformados en un cuerpo glorioso a la semejanza del cuerpo de Cristo la vestidura blanca que tendremos: Leamos Mateo 17: 1-2:

<sup>1</sup> Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto;

<sup>2</sup> y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.

Esta gloria también se aprecia en los cuerpos de Moisés y Elías. Leamos Lucas 9: 30 (resaltados nuestros):

<sup>30</sup> Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías;

<sup>31</sup> quienes aparecieron **rodeados de gloria**, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén.

(2) El Señor quería enseñarle a la Iglesia la gloria de su Segunda Venida. Esto lo confirma el mismo Pedro en 2 de Pedro 1: 16 - 18, leamos:

<sup>16</sup> Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.

<sup>17</sup> Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia.

<sup>18</sup> Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.

Pedro recuerda este evento del Monte Hermón y confirma que en la transfiguración, el Señor quería mostrar cómo será su Segunda Venida; pero antes de su Segunda Venida tienen que acontecer dos eventos: primero, el Arrebatamiento de la Iglesia y segundo, los 7 años de Tribulación, con lo cual terminan los 6000 años de historia del gobierno humano; por eso Mateo dice que 6 días después es que ocurre la transfiguración; después inicia el día siete, el día de reposo, que corresponde a los mil años del reinado de Cristo. El Señor sólo le ha dado a la humanidad 7000 años en el tiempo cronológico, pues después seguirá la eternidad.

En esta enseñanza de la transfiguración, que apunta a los eventos del fin, los cuales terminan con la Segunda Venida de Cristo, también podemos mirar la razón por la cual se aparecen Moisés y Elías; el Señor estaba enseñando los ministerios que deben levantarse al final de los tiempos; y son el de enseñanza de la Palabra de Dios y el profético contra la apostasía, que también enuncia el juicio que ha de venir. Estos dos ministerios los tiene la Iglesia santa de estos últimos tiempos; por eso, la Iglesia de hoy que está pegada a Cristo como el pámpano a la vid, que obedece la Palabra de Dios, que está en santidad, anhela fervientemente y espera la venida del Señor en el Arrebatamiento, esta Iglesia es la que tiene los ministerios de Moisés y de Elías. ¡Aleluya!

Moisés condujo al pueblo fuera de Egipto hacia la tierra prometida, de la misma manera, la Iglesia santa del final de los tiempos está guiando a las ovejas hacia el reposo, el Cielo, la tierra prometida, la Nueva Jerusalén, y entraremos aquí cuando suene la trompeta.

Elías, por su parte irrumpió en medio de Israel con un mensaje contra la apostasía, contra los baales que estaban en el corazón del pueblo, el cual decía también alabar a Jehová; esto se parece a la Iglesia apóstata de hoy que adora a los baales, que tiene la doctrina de Balaam, de Jezabel, y dice que adora a Jesús y que predica de Cristo; pero sabemos que es un falso cristo.

Te digo Iglesia que hoy tenemos la misión de Moisés y de Elías, pues debemos preparar a los creyentes para la venida del Rey, para la venida de Cristo, como Juan el Bautista que preparó el camino del Señor, en su primera venida.

Y ¿cómo preparamos a los creyentes? Pues predicándoles de arrepentimiento, de santidad, de la esperanza bienaventurada del Arrebatamiento de la Iglesia, de los juicios que vendrán, de la promesa de que vendremos con Cristo en su segunda venida, del servicio durante los mil años que reinará el Señor, de lo que seguirá y del Reino Eterno, los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva.

Esta es la predicación profética que ha irrumpido en Barranquilla con Berea y todas las otras iglesias de sana doctrina, como la predicación profética de Elías y la de Juan el Bautista; esta predicación ha irrumpido en medio de una predicación del evangelio de la prosperidad que ha tenido a muchas iglesias sumidas en el materialismo, en la mundanalidad, en los falsos milagros, en las cosas corruptibles. Y esta predicación profética contra la apostasía crea oposición, vituperio, violencia como en los días de Juan el Bautista a quien le

decían "demonio tiene" y del Señor Jesús a quien le decían "comilón y bebedor, amigo de pecadores y publicanos".

Y ante estos ataques, que se describen en el capítulo 11 de Mateo, quiero recordarte que el Señor Jesús enseñó antes, en el capítulo 10 de Mateo, el costo del discipulado, el costo del servicio en su obra, ¿para qué? Para que no seamos cañas sacudidas por el viento, para que no seamos creyentes de doble ánimo. El Señor les dio unas instrucciones a sus discípulos, que son las mismas para nosotros en estos tiempos finales. Estas instrucciones son necesarias para que podamos llevar a cabo los ministerios de Moisés y Elías. Estas instrucciones son:

(1) El mensaje debe estar centrado en el Reino de los Cielos, y no en el reino de la Tierra; y se debe predicar que este Reino de los Cielos está pronto a manifestarse; para la Iglesia santa se manifestará en el Arrebatamiento, y para los que pasen por la Tribulación y sean salvos durante este tiempo, si mueren irán a la Nueva Jerusalén; y si quedan vivos, entrarán al Reino Milenial. Leamos Mateo 10: 7:

<sup>7</sup>Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.

(2) No tener puesta la mirada ni el corazón en esta Tierra, en los bienes materiales; no apegarse a lo material. Leamos Mateo 10: 9-10:

<sup>9</sup>No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos;

<sup>10</sup>ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento.

(3) Continuar la predicación a pesar de que no la reciban. Leamos Mateo 10: 13 -14:

<sup>13</sup> Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá a vosotros.

<sup>14</sup> Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies.

(4) Tener presente que puede venir persecución por causa del evangelio, por cuanto la maldad se ha multiplicado y estamos viviendo tiempos peligrosos, como dijo Pablo en 2 Timoteo 3: 1-5; pero no se puede menguar ni dejar de cumplir la gran comisión. Leamos Mateo 10: 16 – 18:

<sup>16</sup> He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

<sup>17</sup> Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán;

<sup>18</sup> y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles.

Ya en muchas partes del mundo han puesto presos a evangelistas, misioneros, pastores; muchos creyentes son víctimas de torturas y muerte. En Canadá no se puede predicar porque te ponen preso, no se puede predicar contra el aborto, el homosexualismo, y las religiones como el islam. En Estados Unidos hay estados, como California, donde también hay persecución. Esto es señal de la pronta venida del Señor por su Iglesia y es el cumplimiento profético de los tiempos del fin.

(5) La quinta instrucción para cumplir el ministerio de Moisés, Elías y Juan el Bautista es depender totalmente del Espíritu Santo. Leamos Mateo 10: 19 - 20:

<sup>19</sup> Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar.

<sup>20</sup> Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

Debemos estar clamando para que el Espíritu Santo nos dé sabiduría, discernimiento, fortaleza, poder y unción para predicar, para edificar, consolar, exhortar con la Palabra de Dios; para hablar como debemos hablar.

(6) Estar conscientes de que el mundo nos va a aborrecer por causa del evangelio de Cristo, por causa de la Palabra de Dios, porque no nos acomodamos al mundo, porque no predicamos falsa doctrina como en las iglesias apóstatas. Leamos Mateo 10: 22:

<sup>22</sup> Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

Debemos fortalecernos recordando los vituperios y padecimientos de Cristo y saber que no hemos padecido hasta la sangre como nuestro Señor. Leamos Mateo 10: 24-25:

<sup>24</sup> El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor.

<sup>25</sup> Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa?

(7) No temer al diablo ni a ningún hombre; sino que debemos hablar lo que el Señor nos ha dicho en su Palabra que hablemos. Leamos Mateo 10: 26 -28:

<sup>26</sup> Así que, no los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse.

<sup>27</sup> Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas.

<sup>28</sup> Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

(8) Confiar en la soberanía, el amor, el poder y la protección del Señor en favor de nosotros. Leamos Mateo 10: 29 -31:

<sup>29</sup> ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre.

<sup>30</sup> Pues aun vuestros cabellos están todos contados.

<sup>31</sup> Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

(9) No olvidar que si negamos al Señor, Él nos negará, pero si cumplimos el ministerio, la misión sin temor, declarando que el Señor es el único salvador, Señor y Dios, Jesús nos confesará delante del Padre. Leamos Mateo 10: 32 -33:

<sup>32</sup> A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.

<sup>33</sup> Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

(10) Tener al Señor Jesucristo en el primer lugar; amarlo más que a la familia.

Leamos Mateo 10: 34- 37:

<sup>34</sup> No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada.

<sup>35</sup> Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra;

<sup>36</sup> y los enemigos del hombre serán los de su casa.

<sup>37</sup> El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí...

(11) Tomar la cruz; es decir, padecer por Cristo, sufrir penalidades como buen soldado de Cristo, vivir la tribulación; vivir como vivió Cristo. Lee conmigo Mt. 10: 38:

<sup>38</sup> y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

(12) Perseverar hasta el fin. Leamos Mateo 10: 22b:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). "No seamos cañas sacudidas por el viento: Parte 3". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

<sup>22b</sup> mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

(13) Dar todo por Cristo, por el evangelio, incluso la propia vida: Leamos

Mateo 10: 39:

<sup>39</sup> El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films  
Barranquilla [https://youtu.be/DBUpA\\_Ns29Q](https://youtu.be/DBUpA_Ns29Q)